

RELATORÍA

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN NARRATIVAS Y CONTRAPEDAGOGÍAS DESDE LOS MÁRGENES

MAYO 2023





DEMOSPAZ

Instituto de Derechos Humanos,
Democracia, Cultura de Paz y No Violencia

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

El instituto **DEMOSPAZ** organizó el seminario “**Narrativas y contrapedagogías desde los márgenes**” que se celebró el jueves 25 de mayo de 2023 en la Sala B de la Plaza Mayor de la Universidad Autónoma de Madrid.

Bienvenida del seminario

Este seminario contó con la participación de **Irene Martínez Martín**, Profesora Contratada Doctora del Departamento de Estudios Educativos de la Universidad Complutense de Madrid, y con **Virtudes Téllez Delgado**, Profesora Contratada Doctora del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid. La coordinación de este seminario fue realizada por Guillermina Belavi, miembro de DEMOSPAZ y Profesora Ayudante Doctora en el Departamento de Sociología Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid.

El seminario se realizó en el marco del Proyecto de Investigación I+D+i “Resistencia Transformadora en las escuelas. Contranarrativas en la educación para la justicia social” (PID2021-122310NB-100) y en colaboración con la Cátedra UNESCO en Educación para la Justicia Social.

Presentación del seminario

La Directora del Instituto DEMOSPAZ, **Manuela Mesa Peinado**, da inicio al Seminario de Investigación recordando que se trata del último seminario de este curso. Saluda a las personas presentes, a las expositoras y a la coordinadora. Además, enfatiza en que el Instituto DEMOSPAZ busca el diálogo en los enfoques transdisciplinares con el fin de aportar y dialogar desde diversos conocimientos. Finaliza dándole la palabra a la coordinadora Belavi.

Guillermina Belavi presenta y agradece a las ponentes. Explica que se está tratando estos contenidos e investigando sobre autores y autoras que traten este tema para aprender y alimentar el marco teórico del proyecto I+D+i en el cual varias de las personas asistentes están participando. Se trata de un tema muy relevante sobre las narrativas hegemónicas y contrahegemónicas en el ámbito educativo, que requiere de miradas críticas, como las que nos van a brindar las dos invitadas, que tienen amplia experiencia investigadora sobre estas cuestiones, desde la pedagogía y la antropología social. Tras enmarcar el seminario, pasa la palabra a las ponentes, que proponen realizar la ponencia en forma de diálogo.



INTERPRETACIÓN DE LAS NARRATIVAS

Inicia el diálogo la ponente **Irene Martínez** explicando que desean compartir las ideas, los discursos y las propuestas basándose en el trabajo realizado juntas en investigaciones anteriores. Principalmente en el vínculo que han logrado desarrollar desde los inicios de sus trabajos en conjunto, en la relación entre antropología y pedagogía. La relatora explica la dinámica que de sus ponencias.

Continúa la ponente **Virtudes Téllez**. Explica que a partir de la investigación que realizaron las dos ponentes sobre la educación en sexualidad e igualdad en la formación inicial del profesorado y educadores sociales en la Universidad de La Mancha, pudieron observar que, al tratar cuestiones de igualdad en las aulas, las personas docentes transmitían sus propias vivencias, sin separar el plano cognitivo y las experiencias vividas.

La ponente enfatiza la importancia de las narrativas, que se trabaja desde la experiencia, ya que mezcla los recuerdos, sentimientos, emociones, ideales y aprendizajes y la importancia que tienen los contextos en la propia construcción de esa subjetividad.

Utilizando un método biográfico-narrativo, recogieron narraciones (entendidas como formas de entender el mundo) del profesorado como agente activo. La ponente hace referencia a diferentes estudios clásicos, mencionando, entre otros a: “El Campesinado Polaco en Europa y América” de William Thomas y Florian Znaniecki, “La Banda (The Gang)” de Frederic Thrasher, “Professional Thief” de Edwin Harden Sutherland, “Negro Youth at the Crossways” de Edward Franklin Frazier, “Children of Wonder” de William Tenn, “Employment and the Family” de Rosemary Crompton, “Growing Up in the Black Belt” de Charles Johnson, “Los Hijos de Sánchez” de Oscar Lewis, “Juan the Chamula” de Ricardo Pozas y “The Jack Roller” de Clifford R. Shaw.

En su estudio con el profesorado universitario realizado, recogieron una polifonía de voces, es decir distintas posiciones sobre cómo se trabaja la igualdad en las aulas, desde el activismo y la militancia en los temas de cuestiones de igualdad hasta posiciones más distantes. Observaron cómo esas subjetividades permeaban las lógicas docentes.

Así pudieron interpretar que todo lo que reside en la memoria es aquello a lo que se puede acceder para intentar obtener un conocimiento genuino de las experiencias vividas a lo largo de diferentes momentos y etapas de las vidas. Sin embargo, el objetivo no es solo proporcionar una explicación de la realidad de lo que les ha ocurrido a las personas formadores, sino también comprender que lo que las personas cuentan no es necesariamente lo que realmente sucedió, sino su percepción e interpretación de lo que ha sucedido. Es decir, cómo construyen su propio relato de los eventos que han ocurrido y relatan. De esta manera, se puede entender a cada individuo como agentes activos, ya que están construyendo sus recuerdos y narraciones de manera artificial.



La ponente amplía el tema indicando que se les está otorgando coherencia a las experiencias que, en principio, podrían carecer de ella. Esta coherencia permite comprender cómo estas experiencias están enmarcadas dentro de un contexto histórico y social, proporcionando una explicación de la persona y su relación con el mundo. Esto evoca la riqueza de las narrativas como una experiencia temporal y ontológica del ser en el mundo, es decir, cómo las personas se comprenden y se relacionan en un mundo que está influenciado por el contexto en el cual se encuentran.

Pero ¿cómo se llega a estas producciones narrativas y a la búsqueda de subjetividades en la antropología? La narrativa y las voces siempre han tenido un peso significativo en la antropología. Ella destaca varios caminos que la disciplina ha seguido a lo largo del tiempo.

En sus inicios, la antropología se basaba en una autoridad etnográfica, donde la legitimidad de lo que se decía dependía de la experiencia de aquellos etnógrafos que estaban en el campo, generalmente antropólogos masculinos. El hecho de haber estado allí transmitía esa autoridad. Sin embargo, a partir de la década de los años setenta, la disciplina comenzó a reflexionar sobre cuestionamientos éticos y sobre la regulación de las relaciones de poder. Esto provocó una crisis de método en la disciplina, que replanteó los enfoques y perspectivas.

La ponente manifiesta que es importante considerar cómo se producen los datos y qué papel desempeñan las personas involucradas en la investigación. La disciplina antropológica ha experimentado una transformación desde una crisis inicial en la que se desvinculó de las relaciones coloniales establecidas en sus inicios. Esta transformación condujo a una crisis de método y a una creciente crítica hacia el realismo. A medida que avanzaba, se reconoció la necesidad de cuestionar la autoridad etnográfica y se estableció la importancia de reflexionar sobre el papel de cada individuo en el proceso de investigación.

Hay que destacar el trabajo de James Clifford en el surgimiento de la antropología posmoderna, especialmente su capítulo sobre la autoridad etnográfica, donde identifica distintas etapas de esta autoridad. Desde la etapa experiencial inicial hasta la interpretativa, centrada en los textos, la disciplina avanzó a medida que, en la década de los sesenta, comenzaron a aparecer las voces en los textos. Hoy en día, es bastante común encontrar etnografías que incluyen una **multiplicidad de voces**. Este cambio marcó un punto de inflexión, ya que se empezó a prestar atención no solo a lo que dice el/la antropóloga, sino también a cómo lo dice y a lo que nos está transmitiendo en primera persona desde el campo. Se generó así una mayor conciencia sobre la importancia de estas voces y la forma en que se desarrollan.



Además, señala que desde los años noventa hasta el presente, ha habido un esfuerzo por incorporar el mayor número posible de voces en la antropología. Esto implica que las narrativas presentes en los textos reflejen una polifonía, es decir, una diversidad de voces. Este enfoque se basa en la comprensión de la heteroglósica y la poliédrica, es decir, las diferentes posiciones que las personas ocupan en el campo. El objetivo es capturar y representar estas diversas perspectivas. En este sentido, la antropología reflexiona sobre cómo otorgar más peso a las narrativas, generando así un mayor espacio para la expresión y la multiplicidad de voces.

Virtudes Téllez destacó el trabajo de Sandra Harding, quien desde una epistemología feminista ha señalado una importante problemática. En el rescate de las diversas voces que menciona, a menudo se pasan por alto las voces de las mujeres. Manifiesta que ya no se puede permitir que sean informantes masculinos los que hablen por las mujeres y definan sus experiencias. Es fundamental rescatar y valorar las narrativas particulares de las mujeres.

Harding propone una epistemología de los márgenes al centro, es decir, construir las narrativas de las mujeres desde sus experiencias marginales y llevarlas al centro, para comprender cómo cada una de ellas piensa y representa los roles que desempeñan. De esta manera, se pueden superar las perspectivas limitadas y situadas que provienen de los privilegios epistémicos, como el privilegio epistémico masculino.

La ponente menciona otras autoras como Minnie B. Smith, Alice Fletcher, Matilda Stevenson, entre otras, quienes manifiesta que su objetivo principal de su trabajo es criticar el dualismo construido tradicionalmente a través de una narrativa masculina, que divide los campos en naturaleza versus cultura, lo público versus lo privado.

Las **epistemologías desde los márgenes buscan abarcar a todas las personas que han sido excluidas de esta concepción dominante**. Esto incluye a mujeres, pero también se extiende a aquellos excluidos, disidentes, migrantes y personas subalternas definidas y discriminadas por su etnia, religión, creencias u orientación sexual y de género. El propósito es visibilizar y rescatar las ontologías que han sido invisibilizadas, sacándolas de los márgenes en los que históricamente han sido colocadas debido a la colonización. En este sentido, las teorías postcoloniales y descoloniales buscan llevar al centro a estas personas y sus experiencias.



NARRATIVAS CONTRAHEGEMÓNICAS

Toma la palabra la ponente **Irene Martínez**, quien afirma que se va a enfocar más desde la perspectiva pedagógica. Estas narrativas no solo se generan desde la antropología, sino que también tienen una trayectoria desde la pedagogía, que se explora y discute. Recuerda la pregunta principal que nos convoca y que estamos debatiendo dentro de proyecto I+D+i varias de las personas asistentes: ¿para definir lo contrahegemónico, es necesario comprender qué es lo hegemónico?

Ella explica que, a través de encontrarse inmersas en este ejercicio de hablar de los márgenes, tenemos que problematizar: ¿A qué márgenes nos referimos? ¿Las narrativas de quiénes o las narrativas de qué márgenes? ¿Desde los márgenes o sobre los márgenes? Además, pregunta ¿Qué narrativas desde los márgenes son las que construyen, en este caso, contrapedagogías? Se puede explorar diferentes perspectivas en cuanto a pedagogía y educación.

La pedagogía trasciende más allá de lo que sucede en un aula. No se limita únicamente a la enseñanza y las clases, sino que abarca mucho más. La pedagogía es lo que se llama educación, es reflexionar sobre cómo se educa, a quién se educa, dónde se hace, con qué recursos, materiales, metodologías y evaluación. Son las relaciones entre las personas, son las personas mismas quienes establecen esas relaciones educativas: docentes, educadores, educadoras, estudiantes y todas las personas. La pedagogía interpela en diferentes aspectos de la vida, ya sea familiar, social o en el ámbito universitario. Ella manifiesta que no es algo insignificante.

Irene Martínez explica que con la investigación relacionada con las narrativas del profesorado querían indagar a través de entrevistas en profundidad sobre las narrativas y discursos que el profesorado universitario maneja con relación a la sexualidad, lo afectivo y la igualdad. A partir de ahí, se adentraron en estas reflexiones cómo estas narrativas desde los márgenes han ido construyendo lo que se denomina contra pedagogías o, en otras palabras, lo contrahegemónico.



La ponente ejemplifica su argumento con diferentes autoras, como Rita Segato, quien define la contra pedagogía como el proceso de aprender y deconstruir. Segato, en su trabajo, destaca el concepto de crueldad, ya que lo asocia fuertemente a la masculinidad hegemónica y a la reproducción de violencia. En este sentido, la contrapedagogía propuesta está estrechamente vinculada a todas las propuestas feministas. La ponente también menciona a las aportaciones de Eduardo Galeano y las contrapedagogías “de los nadies”, Paulo Freire y la educación como práctica de la libertad, Marina Garcés y la puesta en valor de las dudas y los errores, Bell Hook y la escuela transgresora y la interseccionalidad.

La ponente cuestiona si al final, ¿No se trata también de poner en el centro de lo educativo a qué y a quiénes? Se sigue avanzando en esta perspectiva crítica hacia lo normativo y hegemónico. Se ha aprendido mucho sobre cómo cuestionar y pensar en la diversidad.

Desde su experiencia en el ámbito de la educación inclusiva, lo primero que propone hacer es cuestionar el propio concepto de diversidad, porque si se sigue viendo a "los otros" desde fuera, desde arriba hacia abajo, entonces la diversidad se convierte en algo ajeno a las personas, lo que no encaja con la idea de “normalidad”. En pocas palabras, Martínez manifiesta que lo primordial al hablar de educación inclusiva es preguntarse a quiénes y dónde se incluye. Educar la mirada implica enseñar y educar para ver el mundo desde la diversidad. Desde qué lugar se construye las narrativas de la otredad es algo que se debe explorar.

Otra idea que se suma a estas contrapedagogías, desde los márgenes, dice la expositora, es cambiar el enfoque y cuestionar lo que está en el centro de lo educativo. ¿Se trata de mí como una persona sabia que transmite conocimiento de arriba hacia abajo a una esponja vacía que hay que llenar? ¿O se trata de un diálogo en el que nos movemos? Ella opina que desplazar ese centro de lo educativo es fundamental en esta propuesta. Esencia de esta contra pedagogía implica que se le dé la vuelta a lo que se ha asumido como lo normal en la educación, cuestionando y reevaluando las perspectivas.



NARRATIVAS DESDE LOS MÁRGENES

Virtudes Téllez retoma la palabra para plantear que, a través de la colaboración Irene Martínez, se dieron cuenta de que todas estas pedagogías contrarias tenían su base en las narrativas y en las relaciones. Además, notaron de cómo estas narrativas desde los márgenes se van entrelazando unas con otras. Es necesario registrar las narrativas desde los márgenes para poder construir una contrapedagogía significativa. Entonces, pregunta la ponente: ¿cómo podemos crear narrativas desde los márgenes? ¿Tenemos alguna propuesta? Ella explica que se utilizaron técnicas diferentes a las que se han venido utilizando en Antropología.

Amplía la concepción poliédrica y multifacética que hace referencia a la dialéctica y a la importancia de comprender la complejidad y las formas en que se relacionan el aprendizaje y la experiencia: la experiencia de aprender y aprender desde la experiencia. Para comprender esto, es necesario la apertura al conocimiento del contexto histórico, y al aprendizaje de una persona en ese contexto. Se debe prestar atención a los relatos y eventos vividos y narrados desde la resistencia o desde las formas de supervivencia de aquellos que son considerados los oprimidos, “los nadie”.

La ponente menciona que, como propuesta para construir estas narrativas, existen dos ejemplos: **las autoetnografías y las antibiografías**. Con cada una de ellas, se acercan a los márgenes y a una forma diferente de entenderlos.

Por ejemplo, Paz Moreno en su libro “El Bosque de las gracias y sus pasatiempos: raíces de la antropología económica” reporta un ejemplo de cómo Ignasi Terradas desarrolla las **antibiografías** para rescatar las voces perdidas, desatendidas o silenciadas, entendiendo que estas narrativas son importantes para comprender cómo se construye la historia desde abajo hacia arriba, desde el margen hacia el centro. Estas personas pueden no ser protagonistas de la historiografía oficial, pero son fundamentales para comprender las estructuras hegemónicas que ejercen dominación desde los centros. En las antibiografías, en las cuales no se describe directamente la vida de una persona, sino todos los procesos, sucesos y eventos que van en contra de esa vida. De esta manera, se busca evidenciar las estructuras hegemónicas que ejercen dominación desde los centros. Estas antibiografías pueden ser menos visibles que las biografías convencionales, pero son más significativas, ya que permiten entender las estructuras sociales y cómo operan sobre las personas en la cotidianidad.



En cuanto a las autoetnografías, la ponente hace referencia a la autora Carmen Gregorio Gil que reflexiona sobre su uso desde la antropología feminista, buscando incorporar tanto las reflexiones cognitivas como las emocionales, reconociendo que todo lo que sucede en el campo también es un proceso de reflexión, ya que la presencia en el campo está corporizada. Se trata de hacer una etnografía de la construcción del conocimiento y de cómo las emociones contribuyen a la generación de conocimiento. Estos pequeños relatos y reflexiones que a veces quedan en los márgenes del diario de campo merecen más atención, ya que permiten explorar el margen de la producción científica, donde también se puede ser sujetos de estudio en el proceso.

En el caso de las **autoetnografías**, en su surgimiento en la posmodernidad, son criticadas como ejercicios psicoanalíticos del investigador, cuando lo realmente importante, añade la ponente, son las personas con las que se está trabajando. Sin embargo, se está intentando rescatar esta técnica, comprendiendo que tanto las personas investigadoras como las personas que estudian, pueden ser sujetos de investigación en el mismo plano. Así, se puede realizar un análisis autoetnográfico que considera tanto aspectos científicos como emocionales, incorporando las propias experiencias en el campo y cómo influyen en la producción de conocimiento.

La ponente considera importante destacar que la propuesta de narrativas contrahegemónicas desde los márgenes no se limita al ámbito antropológico, sino que también se ha adoptado en otras disciplinas.

PEDAGOGÍA CONTRAHEGEMÓNICA

Irene Martínez finaliza reiterando que existe una dualidad entre lo antropológico y lo pedagógico. Desde el ámbito de la pedagogía, se pueden caracterizar diferentes enfoques, como la pedagogía de los cuidados, la pedagogía situada, la pedagogía de la escucha, la pedagogía interseccional y la pedagogía feminista.

La ponente pregunta cómo podemos identificar y promover prácticas educativas contrahegemónicas. Es decir, cómo podemos romper los límites establecidos y qué es necesario para desarrollar una pedagogía del cuidado, una pedagogía de la escucha o una pedagogía que desafíe la dicotomía entre lo público y lo privado. Estas contrapedagogías buscan superar las limitaciones actuales.



Ella destaca la pregunta fundamental: ¿por qué narramos en educación? A partir de esta inquietud, surgen otras preguntas, como la relación entre la pedagogía y la narrativa. La narración pedagógica debe servir para educar y transformar. No se trata simplemente de relatar hechos o experiencias, sino de interpretar críticamente y cuestionarlos desde diferentes perspectivas, tanto desde dentro como desde fuera.

La narrativa por sí sola no educa ni transforma. Para que los relatos narrados sean pedagogía, deben impulsar la reflexión crítica. Esto implica considerar múltiples perspectivas y desafiar las narrativas hegemónicas. Los autores y autoras de las narrativas hegemónicas también son actores y actrices en ese discurso, por lo que es necesario transformarlos.

La educación no es neutral, ni tampoco la pedagogía, la ciencia o la antropología. Es importante recordar que depende de la posición desde la cual nos situamos y de cómo entendemos el mundo y las relaciones entre el objeto de la educación y los sujetos implicados.

En definitiva, narramos para desaprender y cuestionar aquello que consideramos verdades universales, normas o lo hegemónico. Debemos dirigirnos a las raíces estructurales de las desigualdades y las violencias. La educación contrahegemónica implica teorizar y desmontar estas verdades hegemónicas, visibilizar las prácticas educativas que las desafían y educar para entender las raíces estructurales que sostienen la desigualdad, la violencia y el poder.

Es necesario centrar nuestras metodologías educativas en los cuidados y construir espacios de confianza. También debemos desconstruir estereotipos y roles heteronormativos, buscando referentes diversos y equilibrando la representación de saberes en la educación.

En resumen, la ponente propone una pedagogía interseccional que cuestione la opresión y los privilegios, promueva la educación crítica y busque transformar desde diversos ámbitos: individual, colectivo y comunitario.

Tras las intervenciones y preguntas de las personas asistentes, Guillermina Belavi concluye este último seminario del curso.